

PAISAJE DE LOS ALREDEDORES DE MADRID

RAMÓN PARADA JUSTEL

1897

Óleo sobre lienzo

39 x 95,5 cm.

Sin firmar

Donación: Modesta Parada Justel

Nº Inv. 3.158

Artista de formación académica en Madrid, el pintor orensano Ramón Parada Justel amplía sus referencias estéticas en Roma, donde permanece en 1894 tras conseguir una beca de la Diputación Orensana. El resto de su corta vida transcurre a caballo entre su tierra natal (Esgos, Ourense...) y Madrid, concurriendo a las diversas Exposiciones Nacionales y consiguiendo medallas de tercera clase en dos ocasiones -1899 y 1901-.

En el conjunto de su obra aborda las más diversas técnicas y temáticas, manifestando un eclecticismo que, impuesto y consagrado desde las esferas oficiales, es característica común a muchos de los artistas del fin de siglo, en el que reina un notable confusionismo estético. Un eclecticismo que en Galicia se patentiza también en sus compañeros de la bautizada como "generación doliente" (Ovidio Murguía, Jenaro Carrero y Joaquín Vaamonde), todos ellos muertos en plena juventud cuando apenas rondaban los treinta años, sin que llegasen a desarrollar su obra más personal, pero que suponen nuevos aires en la modernización de la pintura gallega.

El interés de Parada por el paisaje será una constante a lo largo de su trayectoria. Se aleja en su tratamiento de la manera académica, de la minuciosidad de la obra perfectamente acabada, siendo la primera manifestación de un estilo más libre y espontáneo, consecuencia de un intento de captación directa de la naturaleza.

La obra que nos ocupa, *Paisaje de los alrededores de Madrid*, fue pintado en 1897, año en que el artista había establecido su estudio en Madrid en la zona de Las Vistillas. El lienzo recoge una amplia visión panorámica de los alrededores de la capital con sus llanuras y la sierra del Guadarrama como telón de fondo. El pintor aborda la naturaleza de forma directa e instintiva,

en una composición apaisada construida con manchas de color en pincelada ágil de empaste ligero. Destaca la captación de los celajes en movimiento y el estudio del efecto lumínico que estructura el paisaje en sucesivos planos de profundidad. La pintura aplicada directamente sobre la tela sin bosquejo previo, el trabajo ejecutado al aire libre, el gusto por el no acabado y la referida captación de luz y atmósfera, reflejados con una gran fuerza plástica como fundamento del cuadro, lo vinculan con un paisaje conceptualmente moderno.

La obra se encuadra muy bien en el contexto del paisaje realista, impulsado en España a través de las enseñanzas impartidas por el belga Carlos de Haes desde su Cátedra de paisaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y que tuvo como principal aportación la imposición a sus discípulos de pintar en plena naturaleza, predicando siempre la sinceridad y el respeto al natural.

Esta nueva visión se debe también en una buena parte al redescubrimiento decimonónico de la gran pintura española del siglo XVII, en especial del realismo velazqueño y los fondos de sus retratos reales con la montaña del Guadarrama como escenario. La emblemática sierra se convertirá entonces en imagen de moda, frecuente fuente de inspiración y motivo de reflexión, adquiriendo un extraordinario protagonismo, no sólo estético sino también moral, tanto para los pintores como en el mundo de la literatura, dando lugar a la proliferación de obras sobre la sierra madrileña que se articula como la "la espina dorsal" de España, en expresión de Giner de los Ríos.

Precisamente será este pedagogo y escritor del regeneracionismo español uno de los fundadores de la "Institución Libre de Enseñanza" que pretendía una innovación de los planteamientos educativos, intensificando el conocimiento y estudio de la geografía, al mismo tiempo que asumía la idea del arte como elemento docente y estimulador de todas las facultades del espíritu. En su seno y alentada por una misma ideología, se constituirá, en 1886, la "Sociedad para el estudio del Guadarrama", que cuenta significativamente con el paisajista Aureliano de Beruete como uno de sus más destacados y activos colaboradores.

El género del paisaje, considerado hasta entonces como menor o secundario, adquiere de este modo un singular desarrollo que se traduce en un continuo incremento de "países" -así se denominaban entonces- en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, configurándose como el ámbito

artístico decisivo para la renovación y modernización de la pintura española y claro reflejo de las corrientes de pensamiento de la sociedad de fin de siglo, que tiene como principal motor creativo la idea de captar las esencias nacionales para sobre ellas sustentar la regeneración que proponían para la sociedad española.

De todos modos, este paisaje del Guadarrama de Parada Justel no deja de ser una "anécdota" en el conjunto de su pintura. Sus escenarios predilectos y más recurrentes serán los de su tierra -su aldea natal, Esgos, y otras zonas cercanas de la provincia o de la ciudad de Ourense-, los lugares familiares que siente cómo más próximos y vividos y que refleja como resultado de una experiencia íntima, aunque quizás no totalmente exenta de un cierto matiz regionalista en busca de señales de identidad propias.

El lienzo forma parte de las colecciones del Museo desde abril de 1951 en que la hermana del pintor, doña Modesta, hizo generosa donación de un amplio número de pinturas, bosquejos, fotografías, recuerdos personales y útiles del artista.